ILMO. SR. DR.

DON JOSE PERFECTO AMEZQUITA,

OBISPO DE PUEBLA.

Los vientos de la incredulidad han sembrado en la República mejicana la semilla del indiferentismo religioso, si no es que la introducción de sectas que procuran hacer activa propaganda contra la Religión católica.

Para extirpar la zizaña de los campos del Señor, se necesitan obreros hábiles, incansables en el trabajo, modelos de virtud i ejemplo de buenas constumbres.

Deben seguir al pie de la letra al Apóstol San Pablo, que les da sabias reglas de conducta; el Sacerdote Católico debe tener siempre presente esas reglas i no debe apartarse de ellas, si quiere cumplir fielmente con la difícil tarea que ha echado sobre sus hombros.

Ha dicho un incrédulo que si el Cristianismo progresó i difundió su doctrina regeneradora por todas partes en los primeros años del establecimiento de

la Iglesia, no fué debido solamente a esos admirables biógrafos San Mateo, San Marcos, San Lúcas y San Juan, que en sus Evangelios i en sus Crónicas sobre los Actos de los Apóstoles, escribieron la vida i las sublimes enseñanzas del divino Maestro, sino que la parte más principal corresponde al Apóstol San Pablo, cuya ardiente fe, cuya elocuencia arrobadora atraía las multitudes a su derredor para convertirlas al seno de la Iglesia.

Deslumbrado por la luz de la divina gracia se convierte al Cristianismo, i de furioso perseguidor que era, se torna en el más celoso defensor de la naciente Institución Sagrada.

El, Saulo el perseguidor, abandona los honores de una brillante carrera militar con que le brindaba su puesto en las milicias romanas.

Sigue, como él dice, la locura de la Cruz, i con el mismo ardor con que perseguía a los primeros cristianos, se convierte después en su más valeroso defensor.

Su palabra resuena sublime, avasalladora, como el estruendo de una catarata, i más que su elocuencia sublime, su firme convicción eleva el convencimiento, ya no sólo a los ignorantes, a las ínfimas clases del pueblo, sino a los sabios i a los poderosos, que al final vienen a reconocer todo el poder de la doctrina que predicaba.

Como predicador, admirable; como cristiano, modelo de virtudes; i como maestro de la nueva creencia, inimitable.

Su espíritu varonil en defensa de su idea, se revela con enérgica actitud, cuando el funcionario romano pretende mandarlo azotar, pena infamante que él no pudo consentir.

"*Civis romanus sum.*" Soi ciudadano romano, le contesta, como desafiándole con su mirada imponente i la conciencia de su derecho.

Pero en elogio del Apóstol de los Gentiles nos divagamos del objeto principal, esto es, los consejos dados a Timoteo respecto de la conducta que deben observar los Ministros del Señor:

"Enemigo de disputas frívolas, va siempre al fondo de la cuestión, llevando como punto objetivo la caridad, i como base la lei, que según dice, no es puesta para el justo, sino para los injustos i para los desobedientes, para los impíos i pecadores, para los malos i profanos, para los parricidas i matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los ladrones de hombres, para los mentirosos i perjuros."

Y cuánta humildad, tan digna de alabanza, no manifiesta cuando da gracias a Dios por su conversión, confesando sus culpas anteriores, cuando dice: "I doi gracias al que me fortificó, a Cristo Jesús, Nuestro Señor, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio; habiendo sido antes blasfemo i perseguidor, e injuriador: mas fuí recibido a misericordia, porque lo hice con ignorancia e incredulidad. Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soi el primero; mas por esto fuí reci-

bido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habían de creer en él para vida eterna."

Recomienda a Timoteo que el Obispo sea irreprensible, templado, compuesto, hospedador, apto para enseñar, no amador del vino, no heridor, no codicioso de torpes ganancias, sino moderado, no litigioso, ajeno de avaricia.

Después de predecir la apostasía de los venideros tiempos, le da consejos para normar su conducta con los fieles, recomendándole que no reprenda al anciano, sino que lo exhorte como a padre, a los jóvenes como a hermanos, a las ancianas como a madres, a las jovencitas como hermanas; que si alguna viuda tuviere hijos o nietos, aprendan primeramente a gobernar su casa i a recompensar a sus padres: porque esto es lo honesto i agradable delante de Dios.

Que la viuda que vive en delicias, viviendo está muerta i debe ser puesta en especial clase para que tenga testimonio en buenas obras.

En su previsión económica recomienda que si algún fiel tiene viuda, la mantenga, i no sea gravada la Iglesia, para que haya lo suficiente para las que de verdad son viudas.

Enseña que los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doblada honra; mayormente los que trabajan en predicar i enseñar, contra los cuales no debe admitirse acusación sino con dos o tres testigos.

Enseña que los siervos tengan a sus señores por

dignos de toda honra, a efecto de que no sea blasfemado el nombre del Señor i su doctrina.

Que los que tengan amos fieles, no los tengan en menos por ser sus hermanos.

Predicando la pobreza como una virtud del cristiano, cuando se lleva con resignación i buena voluntad, nos dice: que nada hemos traído a este mundo i nada podremos sacar de él, de manera, que teniendo substento i con qué cubrirnos, debemos estar contentos.

A los ricos manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas; sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia.

¡Oh Timoteo! exclama en un rapto de cariñosa expresión, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas de vanas cosas i los argumentos de la falsamente llamada ciencia, la cual, profesando algunos, fueron descaminados acerca de la fe.

Cuando fijamos nuestra atención en estas sabias enseñanzas del Apóstol, cómo admiramos la sencillez de aquellos tiempos, la sumisión i el respeto de los creyentes a los ministros del Señor, i comparando aquella época con los tiempos modernos, el corazón se entristece al ver cómo la impiedad, perniciosa zizaña, se ha introducido poco a poco en los fértiles campos del Crucificado.

Mas no hai que desconfiar, que la semilla bendita tiene forzosamente que proporcionar ópimos frutos.

Entre la mayoría de los buenos sacerdotes que cumplen exactamente con su ministerio, podemos señalar como un modelo al Ilustrísimo Señor Obispo de Puebla, D. José Perfecto Amézquita.

Cuando echamos una ojeada sobre su carrera como eclesiástico, vemos cómo en todos sus actos no se ha apartado un ápice de los consejos del Apóstol, desde el humilde puesto de sacerdote hasta la elevada dignidad de Obispo de Tabasco i ahora de la Ciudad Angélica.

Nació el Ilustrísimo Sr. Amézquita el año de 1835, pueblo perteneciente al Estado de San Luis Potosí.

Algún autor, con sobrada justicia, ha encontrado en los rasgos característicos de nuestro biografiado notables semejanzas con San Luis Gonzaga, por estar dotado de aquel mismo espíritu sublime, de nobles sentimientos i de ardiente caridad.

Desde los primeros años de su juventud manifestó inclinaciones por seguir la carrera eclesiástica, i aun según cuentan sus biógrafos, era de un carácter humilde, retraído i amante de la soledad, en la cual meditaba en las verdades eternas, cuando sus compañeros se entregaban a los juegos i entretenimientos propios de su edad.

Desde muy joven ingresó a la Congregación de los Misioneros de San Vicente de Paul, en la cual tuvo la oportunidad de dar muestras de su abnegación i el fuego de su ardiente caridad que inflama su

corazón, siempre dispuesto a consolar al atribulado i a socorrer al pobre.

Así pasó los mejores años de su vida, consagrado a cumplir con los deberes impuestos por la caritativa institución, que con entusiasmo lo había recibido en su seno.

Allí fortificó más i más su espíritu con el ejemplo de sus humildes hermanos, i afirmó más i más la vocación, que ya en él se manifestaba, de entrar al servicio de Dios como su Ministro en la tierra.

Sacerdote, se dedicó especialmente al Tribunal de la Penitencia, a donde constantemente llegaban los fieles a postrarse humildemente en demanda de perdón a sus culpas, que otorgaba en el nombre de Aquel que borra todos los pecados del mundo.

Si su celo evangélico, si su caridad cristiana se habían manifestado ya en todos los actos de su carrera, no lució menos su inteligencia como orador en la cátedra sagrada.

Desde la cátedra sagrada, inspirada su palabra por el Santo Espíritu, conmovía las conciencias de los creyentes, atrayéndoles al arrepentimiento, señalándoles el recto camino de la justicia i la virtud, i esa palabra caía también como un bálsamo de consuelo sobre afligidos corazones.

No se limitaban a esto sus trabajos; su celo apostólico lo convirtió en Misionero, recorriendo diversos lugares, montañosos i desiertos, para llevar la luz del Evangelio a pueblos remotos, sumidos en la superstición, llevando por todas partes, al seno de los

más humildes hogares, la caridad, que forma el más vivo rasgo de su carácter.

Esta nobilísima virtud, que es uno de los mejores ornatos de su ilustre persona, le mereció el puesto de Superior de la Congregación de San Vicente de Paul por muchos años, con cuya acertada dirección llegó a tomar un gran incremento.

Era por entonces Obispo de Tabasco el Ilustrísimo Sr. D. Agustín de Jesús Torres, el cual fué promovido a la Sede Episcopal de Tulancingo.

En premio de sus méritos i de sus virtudes, i reconociéndose en él disposiciones i excepcionales aptitudes para ejercer dignamente puesto tan importante, fué preconizado Obispo del Estado de Tabasco el año de 1886, siendo consagrado por el Ilustrísimo Sr. Barón en la Iglesia Parroquial de Guanajuato.

El protestantismo había asomado su cabeza de hidra, introduciendo la debilidad en las conciencias timoratas, la duda en los espíritus frágiles, no bien templados en el crisol de la Religión; pero la secta luterana encontró en el Sr. Amézquita un digno adversario, un hábil Pastor, presto a libertar sus ovejas de las garras del lobo rapaz.

En efecto, si la secta al principio hizo algunos adeptos, decayó notablemente durante el tiempo que el Ilustre Prelado estuvo dirigiendo la Iglesia de Tabasco.

Su predicación, el afán por que sus ministros lo secundaran, su empeño en difundir las luces de la enseñanza cristiana en la juventud, fué un valladar in-

franqueable, puesto al paso del aquel osado enemigo de la Religión Católica.

¿Quién se atreverá a negar todos los beneficios que su amor parternal ha derramado sobre Tabasco?

Nadie seguramente, porque aún lloran en los hogares cristianos, su ausencia, multitud de familias de quien recíbian a manos llenas sus favores; huérfanos a quien amparó i viudas que han perdido en él un benefactor que al mismo tiempo las consolaba en sus desgracias.

Así que la permanencia del Sr. Amézquita en aquel Estado, hizo renacer allí los principios de la verdadera Religión, desterrando errores i atrayendo a su rebaño muchas ovejas descarriadas, por lo cual debe sentirse lleno de una noble i santa satisfacción, porque al reconocerlo así todos los tabasqueños, es una prueba irrefutable de que supo conquistarse sus simpatías con el exacto cumplimiento de sus deberes como Ministro del Altísimo en el puesto que tuvo a bien colocarle en sus altos e inexcrutables designios.

La muerte cruel arrebató del mundo la noble figura del virtuosísimo Prelado de Puebla, D. Francisco Melitón Vargas, por cuya muerte no se secan todavía las lágrimas de sus agradecidos diocesanos.

Vacante ese Episcopado, fué promovido para ocupar dicha vacante el Sr. Amézquita.

Todo lo que sintió el pueblo de Tabasco al separarse su Prelado, que por tantos años lo había en-

caminado con su ejemplo i su cariño por el sendero de la virtud, experimentó de gozo la Diócesis de Puebla cuando supo la iba a dirigir un hombre de la talla i de los méritos del Sr. Amézquita.

Esto vino a consolarles de la irreparable pérdida sufrida por aquel virtuosísimo Pastor de almas que, aún en la decrepitud, llegó a subir a los escarpados senderos del Popocatepetl a buscar a sus ovejas.

Con gran complacencia de los poblanos, ven que el Sr. Amézquita es un digno sucesor del Sr. Vargas, pues ven reflejadas en su persona las mismas cualidades que adornaban al ilustre Prelado jalisciense, de imperecedera memoria.

Arduo es el trabajo del Sr. Amézquita en su nuevo puesto, porque es hombre experimentado i hábil piloto para dirigir la nave de su Iglesia, a pesar de que encuentre en su camino vientos de irreligión i de incredulidad que soplan también en la ciudad Angélica.

Su conducta hasta ahora ha sido irreprochable, sin desmentir lo inquebrantable de su carácter, ni sus virtudes manifestadas en su Obispado de Tabasco.

Que siga adelante en su misión salvadora, que cumpla su misión divina en la tierra, que Dios premiará sus trabajos allí donde se goza, sin pena i sin cuidados, de los premios solamente a los justos concedidos.

ILMO. SR. DR. D. JOSÉ MARIA PORTUGAL,
OBISPO DE SALTILLO.—COAHUILA.